



TRIBUNA

FRANCISCO JAVIER GARCÍA CRIADO

PARCIALIDAD Y DESIGUALDAD

En un país que se jacta de garantizar la igualdad nos encontramos, una vez más, con las pruebas de acceso a los estudios universitarios, en las que parcialidad y desigualdad son las palabras que mejor definen a los exámenes que, hasta el momento, determinan el ingreso en la Universidad Pública Española.

Diecisiete pruebas distintas conllevan, a pesar del seguro cumplimiento de mínimos, que unas sean más asequibles que otras, generando falta de objetividad al ordenar, según sus calificaciones, a los alumnos que desean iniciar estudios con plazas limitadas, causando desigualdad sin poder asegurar que son los mejores los que han ocupado esos puestos. Esta

situación, de por sí inaceptable, es más perniciosa cuando, de manera continuada, unas autonomías son las que tienen exigencias más laxas, copando, como se puede comprobar, los primeros puestos en los listados, a lo que hay que añadir que coinciden con las peor evaluadas según PISA.

Nuestros datos hablan por sí solos. La Facultad de Medicina de Salamanca, con 182 plazas, tiene 4.917 solicitudes. Analizando la procedencia de las 700 primeras, cuyas notas, sobre un máximo de 14 puntos, van de los 13,925 a los 12,646, comprobamos como el 52% pertenecen a tres autonomías: Andalucía 27,9% (puesto 17 de 17 según PISA), Canarias 12,2% (16) y Extremadura 11,9%, (15). Castilla y León,

la mejor valorada por PISA, se encuentra en cuarto lugar con el 9,1%.

La solución es sencilla, el diseño de la prueba es correcto en su concepto y cumplirá sus objetivos si se lleva a efecto de manera única y simultánea en todo el país, consensuando previamente los contenidos, que podrán ser más o menos exigentes sin generar desigualdad, dado que afectarán a todos por igual, estando más seguros de que sean los mejores los que ocupen los puestos ofertados.

Ministerio, rectores, decanos, etc. han hecho pública su opinión a favor de una prueba única. ¿Dónde está entonces el problema? Posiblemente algunos de los pecados a confesar sean tratar de rentabilizar en votos el mantenimiento de este sistema y justificar, al mismo tiempo, que determinadas valoraciones de conocimientos por comunidades no son tan trascendentes como se piensa.

Francisco Javier García Criado es decano de Medicina de la Universidad de Salamanca